



La escuela es el otro¹

Agustina Fontirroig – Stranges Ailén

Resumen: El ejercicio de la escritura y de la lectura es la base para el desarrollo de las personas dentro de la sociedad, y para que los/as adolescentes continúen una carrera universitaria, o no. Por eso, es indispensable que los/as alumnos en la escuela secundaria, escriban. Y hoy en día, esta práctica es muy escasa y representa un tema del cual hacerse cargo.

Los/as estudiantes notan, sobre todo cuando ingresan a la universidad, que en la escuela secundaria escribían y leían poco: tenían pocos ejercicios de comprensión y expresión, y escasa corrección de la normativa de la lengua. En este sentido, de nada sirve la reproducción de un modelo de educación, basado en el uso de la memoria y la repetición de conocimientos teóricos. En la actualidad, es necesario pensar en una educación crítica, que potencie la capacidad analítica de los/as estudiantes ante la realidad compleja que se vive.

Por ello resulta importante apuntar a la formación de docentes que se hagan cargo de la problemática y actúen en consecuencia de ello. Docentes que se apropien de la escuela, que la transformen en su segundo hogar. Docentes que tengan en cuenta al otro. Porque en definitiva, la escuela es el otro.

Palabras claves: escritura – jóvenes- escuela secundaria – universidad – educación.

En la sociedad moderna, la escuela ha sido considerada como un espacio en donde los/as docentes les enseñaban a sus alumnos/as la cultura que se consideraba legítima y digna de ser transmitida/aprehendida. En esa escuela, se pensaba al estudiante como un sujeto pasivo, poco capaz de generar nuevos conocimientos, de significarlos y resignificarlos. Hoy en día, es necesario que la escuela se corra de ese lugar, para

¹Feinmann, José Pablo (2013). “Alcances y límites del concepto “la patria es el otro””: “El Otro me es necesario para ser yo. No puedo ser yo sin el Otro. El Otro no existe para negarme sino para completarme. Si necesito al Otro para ser yo, ¿cómo habría de matarlo?” [en línea]. Consultado el 1 de junio de 2015. <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-223384-2013-06-30.html>

considerar a los/as chicos/as sujetos activos/as que viven realidades distintas, y en un contexto particular. El/la docente tiene que tener en cuenta al alumno/a, tiene que enseñarle a leer y a escribir, reflexionando sobre sus potencialidades y sus limitaciones.

Durante la primera mitad del siglo XX, se instaló en las escuelas la creencia de que escribir era dar cuenta de un tema en particular y la composición de contenidos curriculares respondía a la reproducción de la cultura escolar legítima. Los/as chicos/as escribían, por ejemplo, sobre las estaciones del año, las fechas patrias, quién era tal o cual prócer, sobre los animales y el estereotipo vigente de lo que era la familia.

La escritura, según la Real Academia Española, es el acto de “representar las palabras o las ideas con letras u otros signos trazados en papel u otra superficie”². Pero en esa definición, no se toma a la escritura como una práctica social que atraviesa a las personas a lo largo de su vida, de su cotidianeidad como profesionales, como docentes, como estudiantes, como personas. “La escritura está situada histórica y socialmente. Se desarrolla en proceso, y al igual que la lectura, no son un acto que se aprende de una vez y para siempre ni se evalúa de manera técnica. Son un proceso que se desarrolla a lo largo de toda la vida y que se resignifican en los distintos espacios que se transita” (Viñas, 2014: 31).

Por esta razón, es indispensable que los/as alumnos en la escuela secundaria, escriban. El ejercicio de la escritura y de la lectura es la base para el desarrollo de las personas dentro de la sociedad, continúen una carrera universitaria, o no. Y que hoy en día, esta práctica sea casi nula, es un gran problema que hay que solucionar, y los/as docentes son los principales actores que deben incentivar la práctica.

La voz de los jóvenes

Los/as estudiantes notan, sobre todo cuando ingresan a la universidad, que en la escuela secundaria escribían y leían escasamente: tenían pocos ejercicios de comprensión y expresión, y escasa corrección de la normativa de la lengua. En este sentido, de nada sirve la reproducción de un modelo de educación, basado en el uso de la memoria y la repetición de

² Real Academia Española. [en línea]. Consultado el 1 de junio de 2015. <http://lema.rae.es/drae/?val=escribir>

conocimientos teóricos. En la actualidad, es necesario pensar en una educación crítica, que potencie la capacidad analítica de los/as estudiantes ante la realidad compleja que se vive. A continuación, se presenta una selección de los datos obtenidos a partir de una encuesta realizada en el marco del Taller de Comprensión y Producción de Textos I, de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, en el inicio del ciclo lectivo 2015³:

“En la escuela secundaria, la formación en cuanto a la escritura no fue muy buena, porque estaba en la orientación de Naturales y solamente leíamos. Creo que me va a costar poder plasmar en la hoja lo mismo que pienso u opino” (María Eugenia, 22 años).

“En la secundaria, tuve una formación parcial, recibí algunas materias relacionadas con la escritura y la lectura pero la especialidad con la que me gradué limitó a mi práctica de la escritura” (Rubén, 22 años).

“Al tener una orientación humanística, en la escuela secundaria me acostumbré a leer mucho en materias como Psicología, Sociología, Economía Política, Lengua y Literatura, entre otras. En cuanto a la escritura, siempre me gustó pero en el secundario no lo trabajamos tanto como la lectura” (Melina, 18 años).

Frente a esta situación, algunos de los estudiantes consideran que las falencias o irregularidades que percibieron de su educación en cuanto a la escritura pueden repercutir en su acceso y a su permanencia en el sistema universitario.

“Con respecto a la práctica, no escribimos mucho y leímos muy poco. Creo que con respecto a la facultad, creo que me va a costar la producción de textos y la lectura” (Francisco, 18 años).

“Mi formación con respecto a la lectura y escritura en la escuela secundaria fue buena pero bastante precaria. Es decir, no se me exigió gran variedad de libros y autores con los cuales trabajar, y considero que esto va a presentar un problema en la facultad” (Magali, 18 años).

“Considero mi formación en la secundaria demasiado básica. Me hubiera gustado más exigencia en la lectura y escritura para generar un

³ Datos obtenidos a partir de una encuesta realizada en el marco de una clase introductoria de presentación a la materia Taller de Comprensión y Producción de Textos I en 2015, de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Los alumnos debieron contestar reflexionando sobre cómo fue su formación en lectura y escritura en la Escuela Secundaria, y con qué problemas creían que se iban a enfrentar en la Facultad.

hábito, el cual me ayudara a enfrentar la formación universitaria con más herramientas que me ayuden a hacer la carrera más amena” (Pedro, 19 años).

Los/as mismos/os alumnos/as también se plantean la función que deben cumplir los/as educadores/docentes, entendiendo que el desafío pedagógico actual se centra en incentivar a los estudiantes. Algunas de las problemáticas sobre la escritura se deben a la falta de exigencia que los/as docentes tienen para con ellos mismos y para con sus alumnos/as. La tarea de los/as educadores debe ser, por supuesto, la de enseñar contenido, pero también la de generar voces, pensamientos y transformaciones. Así es como entra en juego el activar la motivación y atreverse, quizás desde la propuesta de clases más dinámicas y didácticas:

“En la escuela secundaria tenía una profesora de Lengua que nos daba textos de autores y temáticas que me gustaban y aún me gustan, pero desde un análisis estructuralista y lineal de la lectura, evaluado con trabajos prácticos de preguntas que apuntaban a identificar personajes y situaciones sin pedir análisis más profundos. Eso parte de su forma de enseñar, y me parece que debería mejorarse y profundizarse” (Victoria, 23 años).

“En la secundaria me hicieron leer bastante, la mayoría de las lecturas eran cortas y dinámicas. Respecto a la escritura, en la secundaria eran muy estrictos, eso fue algo bueno pero no permitían mucho hablar de temas que le interesaran a uno” (Manuel, 17 años).

“Al ser alumno en una escuela técnica, aunque tuve Literatura durante los seis años de secundario, mi formación en lectura y escritura fue más hogareña. Las profesoras de Literatura en mi escuela o eran malas o nos daban a leer libros de poco interés general, aburridos y que leíamos solo dos o tres alumnos” (Pablo, 20 años).

En contraste, algunos/as estudiantes hacen, justamente, referencia a la intervención de los/as profesores, de manera más motivadora, en actividades de lectura y escritura propuestas en la escuela:

“En la escuela secundaria tuve una excelente educación con respecto a Literatura y Prácticas del Lenguaje. Mi profesora nos hacía escribir en distintos formatos con varias correcciones hasta lograr un buen producto” (Micaela, 19 años).

“En los últimos dos años la materia de Literatura fue diseñada especialmente para ayudarnos en la facultad. Hicimos trabajos prácticos durante todo el ciclo lectivo de cada año en el que trabajamos lectura, comprensión de textos y escritura” (Mírna, 18 años).

“Creo que mi formación con respecto a la lectura y la escritura en la escuela secundaria es buena, leímos y produjimos gran cantidad y variedad de textos y ciertamente, lo disfruté mucho y me sentí cómoda con las actividades” (Rocío, 18 años).

Estas últimas escenas académicas, que corresponden a un modelo de educación en donde el sujeto va descubriendo, elaborando y aprehendiendo los conocimientos, dan lugar a pensar y reflexionar en una participación más activa y consciente. De esta forma, se estimula la formación de la criticidad y creatividad, para que el alumno sea capaz de transformar su realidad. En este sentido, es importante unificar criterios, y que si bien cada escuela tiene un perfil de egresado distinto, con diversos intereses y objetivos, la lectura y la escritura tiene que atravesar a todas las instituciones por igual. Su enseñanza va más allá de si es una escuela técnica o tiene orientaciones específicas en distintos campos de estudio. La escritura y la lectura son un pilar fundamental en la vida de cualquiera persona.

La universidad al rescate de la escritura

La UNLP, desde la Secretaría Académica, ofrece un Taller de Prácticas de Lectura y Comprensión de Textos Académicos del Programa de Apoyo que funciona desde el año 2008 y lo dirige la Prof. Alejandra Valentino. Es optativo, tanto para los chicos del último año de la secundaria como para los del primer año de la Universidad.

Algo similar se empezó a pensar en la UBA en el 2015. Es la primera vez que en la Universidad de Buenos Aires se pone en discusión la cuestión de la lectura y la escritura. Jorge Ferronato, director del Ciclo Básico Común, le aseguró a Clarín que van a abrir un taller de lectoescritura para resolver “los problemas dramáticos que traen los alumnos de la escuela media: llegan sin poder resolver problemas matemáticos simples ni comprender textos, carecen de los saberes mínimos” (2015). Pero, ¿eso sólo es la solución? ¿O también lo es que el CBC no expulse gente y contenga a sus alumnos?

Al respecto, la Facultad de Periodismo ha generado espacios de contención –como el Sistema de Tutorías, Espacio de Vinculación Académica (EVA)- para que los/as alumnos/as no sólo puedan ingresar, sino que se puedan quedar y continuar en la carrera. El problema mayor es la permanencia. Algunos dejan porque no les gusta la carrera, o adeudan materias del secundario. Pero muchos otros, no se sienten con las herramientas suficientes y el mismo sistema dentro de las facultades, los va dejando afuera. Incluso, cuestiones que pueden parecer pequeñas como no recibir la devolución de las correcciones de los trabajos prácticos, o que un docente o un ayudante no explique todo lo que corrigió, muchas veces, también, son las causantes de deserción.

Asimismo, la cátedra de Textos I ofrece como talleres extracurriculares: el Taller de Prácticas del Lenguaje (presencial y digital), Taller de Español para Extranjeros y los Encuentros Pedagógicos, con el objetivo de ayudar y contener problemáticas en relación a la lectura y la escritura.

Los/as alumnos/as son completamente heterogéneos/as. Hay diversidades de orígenes, diversidades sexuales, diversidades culturales, diversidades en relación a la escolaridad y esas diversidades deben ser tenidas en cuenta. La educación es un derecho y la universitaria también. No es para unos pocos, es para todos/as.

Hacia un cambio en la enseñanza de la Escuela Secundaria

Para profundizar y acompañar las transformaciones en la relación enseñanza/aprendizaje, con la incorporación de las TICs, y nuevos métodos para leer y escribir, desde el Ministerio de Educación de la Nación, se han pensado programas para la formación de los docentes.

Desde el Instituto Nacional de Formación Docente, se lanzó en 2014 el Programa Permanente de Formación Docente “Nuestra Escuela”, ofreciendo Postítulos –virtuales- para todos/as los/as docentes del país en todas las áreas: Matemática, Escritura y Literatura, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales, Derechos Humanos, TICs.

Estos representa una apuesta del Estado para formar a los docentes en base a la realidad que se presenta en las aulas y en clave de una educación con inclusión.

Hacia un futuro mejor

En la universidad, en la escuela secundaria, en los medios de comunicación, en la familia y entre amigos, hay concepciones establecidas acerca de quiénes son los/as jóvenes, cómo son, cuáles son sus intereses, cómo son como estudiantes, e incluso cuál es su relación con la lectura y la escritura. Estas concepciones se instalan y se arraigan en el imaginario colectivo, reproduciéndose en todos los ámbitos de la vida cotidiana. La mayoría muestran a esos/as jóvenes desde el déficit y los/as muestran desinteresados/as y faltos/as de futuro.

Por eso, “es importante que los docentes sean el pasaje entre la cultura con la que llegan los alumnos y la cultura académica. Ahí, tienen que estar para contenerlos, para guiarlos y hacerlos crecer en una educación con inclusión y con calidad. Últimamente, en varios espacios de debate, he escuchado hablar de la necesidad del “docente militante”; un docente que atienda, comprenda y trabaje con la masividad y la diversidad de estudiantes que llegan a la universidad actual. Un docente militante, no desde la mera mirada ideológica, sino desde la perspectiva académica: la de la militancia y el compromiso en el aula” (Viñas: 2015, 212).

En este sentido, es necesario reflexionar acerca de la necesidad de la capacitación docente constante que elimine los discursos peyorativos acerca de los jóvenes, de la escritura y la lectura. Capacitaciones que ayuden a los docentes a hacerse cargo de la problemática actual y actúen en consecuencia de ello. Docentes que se apropien de la escuela, que la transformen en su segundo hogar. Docentes que tengan en cuenta al otro. Porque en definitiva, la escuela es el otro.

Bibliografía

- Brito, Andrea (dir.) (2010). *Lectura, escritura y educación*. Rosario: Flasco Argentina- HomoSapiens Ediciones, Colección Pensar la Educación.
- Diccionario de la Real Academia española. Disponible en: <http://www.rae.es/>
- Dillon, Alfredo (2015). “Por el bajo nivel de los alumnos, quieren poner lectura y escritura en el CBC”. Diario *Clarín*. Consultado el 7 de junio del 2015: <http://www.clarin.com/sociedad/cbc-reforma_o_1365463523.html>
- Feinmann, José Pablo (2013). “Alcances y límites del concepto “la patria es el otro”. Diario *Página 12*. Consultado el 7 de junio del 2015: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-223384-2013-06-30.html>>
- Viñas, Rossana (2014). Tesis doctoral “Ser joven, leer y escribir en la universidad”. La Plata: Fac. de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.